



AREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 4 – Invierno 1996-97

Paseando alrededor de algunos Conceptos

Javier Serrano Catalán (1)

El paseante no tiene habitualmente prisa, deambula sin rumbo fijo y deja que la curiosidad vaya eligiendo camino. Lo que encuentra no siempre es de su interés y en ocasiones llega incluso a irritarle; sin embargo, a veces, surge la sorpresa de un hallazgo particularmente feliz, justo allí donde ya nada nuevo se esperaba porque se creía el lugar tan conocido como la propia casa.

Sexo vs. Género

“Sexo. (Del lat. *sexus*) m. Biol. Condición orgánica que distingue al macho de la hembra en los seres humanos, en los animales y en las plantas // 2. Conjunto de seres pertenecientes al mismo sexo. SEXO masculino, femenino. // 3. Órganos sexuales // débil. Las mujeres // feo, o fuerte. Los hombres // bello sexo o sexo débil.

Género. (Del lat. *genus, generis*) m. Conjunto de seres que tienen uno o varios caracteres comunes. // 7 Gram. Clase a la que pertenece un nombre sustantivo o un pronombre por el hecho de concertar con él una forma, y generalmente una sola, de la flexión del adjetivo y el pronombre... son tres en determinados adjetivos y pronombres: masculina, femenina y neutra.”

Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, 21 edición. Espasa Calpe, 1996.

“Según Stoller (...) el sexo, cuyas connotaciones son biológicas, engloba los cromosomas, las gónadas y el aparato genital: es macho o hembra. El género se reserva al dominio puramente psicológico de la sexualidad, designa los sentimientos, papeles, actitudes y tendencias, es masculino o femenino (...); el niño está convencido de que pertenece al sexo

¹ *Javier Serrano Catalán es médico psicoanalista. Miembro del Consejo Directivo de Área 3*

que se le ha asignado y en el que ha sido educado, incluso cuando no pertenece al sexo "científico". De este modo las fuerzas biológicas ceden ante la actitud y creencia de los padres (...) es imposible cambiar el sexo de un niño en caso de error después de los cuatro años, so pena de trastornos patológicos serios (...) Son dos órdenes que se diferencian por lo que los determina: el sexo es innato, el género es adquirido. Existe, sin embargo, una interacción entre el género y el sexo; la sexualidad y el funcionamiento sexual, lo que se llama "psicosexualidad", sería su resultado."

Agnés Faure-Oppenheimer, Psicoanalista, "La Elección de Sexo". Akal, 1986.

"...un aspecto consensuado del género es que, como categoría tiene un carácter social y que dicho carácter se adquiere mediante la socialización de hombres y mujeres respectivamente (Ussher, 1992). El género designa, en definitiva, una realidad fundamentalmente psicosocial (Fernández, 1988), y con él, según Rhoda Unger, se trató de reducir el paralelismo presupuesto entre sexo biológico y sexo psicológico, que en realidad es lo que ya sugería Eysenck (1973) al señalar que el género tiene una naturaleza parcialmente cultural que ha servido para reforzar las diferencias sexuales biológicas. La antropóloga Gayle Rubin (citada por J. Birulés, 1993) introdujo la expresión sistema sexo/género para indicar de este modo "el conjunto de operaciones mediante las cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana", lo cual refiere la realidad biológica a la realidad social sugiriendo que la primera induce una actividad que tiene lugar en un contexto social y, creemos, en una relación no unidireccional si no recíproca, más allá del determinismo o, como señalan algunos autores, imperativo genético.

(...) en la especie humana existen tantos géneros como sexos: dos. La conducta de género se aprende y es variable espacio-temporalmente, sólo que únicamente tenemos dos repertorios posibles a aprender: masculino y femenino...Los géneros no sólo son diferentes sino que se oponen bipolarmente en términos de positivo y negativo. Son por tanto antitéticos (no pueden unirse) y asimétricos (en la medida en que dependen el uno del otro). El concepto de género no hace sino acentuar la diferencia entre ambas categorías, masculina y femenina, y acentuar la similitud de los individuos dentro de cada categoría".

M. Jayme, Psicóloga y V. Sau, Psicóloga e Historiadora, "Psicología Diferencial del Sexo y el Género". Icaria, 1996.

Identidad. Identidades

"Ante el hecho de la usurpación histórica por parte de los varones de aquello que se define como lo genéricamente humano caben por parte del feminismo dos actitudes.

Una de ellas pretende impugnar la usurpación mediante la impugnación de lo usurpado - dado lo sospechoso de su génesis-. Tratará de este modo de desbaratar los constructos y abstracciones que han sido identificados como lo genéricamente humano por el vicio de origen y de construcción que en ellos se pone de manifiesto: así por ejemplo categorías tales como la de individuo, ciudadano, sujeto, universalidad, objetividad, serían imposturas masculinas.

(...) Una segunda opción consistiría en impugnar, no lo usurpado como tal, sino el hecho mismo de que nos haya sido usurpado (...) la individualidad, la ciudadanía, la categoría de sujeto hacen posible de este modo reivindicaciones de igualdad, de que no haya discriminación a la hora de ser aplicadas en el ámbito extensional que lógicamente corresponde al troquelado de sus connotaciones y que no puede ser otro que el de la universalidad (...).

Pero (...) las cosas se plantean de manera tal para las mujeres, que, si quieren acceder al ámbito de lo humano *tout court* –es decir, al ámbito de lo público, de la sustantividad, y de la universalidad- han de renegar de su feminidad en la medida misma en que ésta ha sido construida mediante su adscripción al espacio privado, esfera de lo particular y de lo adjetivo”.

Celia Amorós, Profesora de Filosofía, "Identidad Femenina y Re-Significación", en "El Deseo" VV AA. Paideia, 1994.

“Al principio, ambos sexos desean ocupar el lugar del padre y de la madre, pero como no pueden ocupar ambos lugares, cada sexo tiene que aprender a reprimir las características del otro. Pero ambos a medida que aprenden a hablar y a vivir en el interior de la sociedad, desean ocupar el lugar del padre y únicamente al niño se le permitirá hacerlo algún día. Aún más, ambos sexos nacen en el deseo de la madre y en virtud de que, a través de la herencia cultural, lo que la madre desea es el falo-transformado-en-bebé, ambos desean ser el falo para la madre. También en este caso, únicamente el niño puede reconocerse plenamente en el deseo de su madre. De este modo, ambos sexos repudian las implicaciones de la feminidad. En consecuencia la feminidad es, en parte, una condición reprimida que sólo puede adquirirse secundariamente en forma distorsionada. En virtud de que es reprimida es muy difícil de comprender, tanto con la investigación psicoanalítica como sin ella: reaparece en síntomas tales como la histeria. En el cuerpo del histérico, hombre o mujer, mora la protesta femenina contra la ley del padre. Pero lo que se reprime es tanto la representación del deseo como su prohibición: en ello no hay nada “puro” ni “original”

La niña sólo adquiere su identidad femenina secundaria dentro de la ley patriarcal en su complejo edípico positivo, cuando es seducida/violada por, y/o seduce al padre”.

Juliet Mitchell, Ensayista, "Psicoanálisis y Feminismo". Anagrama, 1976

Orientación Sexual

“El ser humano tiene dos objetos sexuales originarios: él mismo y la mujer que le otorga sus cuidados”.

Sigmund Freud, "Introducción al Narcisismo". Biblioteca Nueva, 1972.

“El sexo está genéticamente determinado y los más recientes estudios empiezan a demostrar que la conducta sexual, al menos en la gran mayoría de las personas, también está genéticamente determinada”.

Simon LeVay, Neurobiólogo. El País, 3/ 12/ 95.

“La mayor parte de los discursos sobre sexo, ya sean religiosos, psiquiátricos, populares o políticos delimitan a una porción muy pequeña de la capacidad sexual humana y la califican

de segura, saludable, madura, santa, legal o políticamente correcta. Una frontera separa a estas del resto de las conductas eróticas.

(...) Sólo se les concede complejidad moral a los actos sexuales situados en el lado "bueno"... Por el contrario todos los actos sexuales del lado "malo" son contemplados como repulsivos y carentes de cualquier matiz emocional. Cuanto más separado está de la frontera más regularmente se le muestra como una experiencia mala

(...) Las parejas no casadas que viven juntas, la masturbación, y ciertas formas de la homosexualidad se mueven hacia la respetabilidad. La mayor parte de las conductas homosexuales permanecen todavía en el lado malo, pero si es en parejas monógamas, la sociedad está empezando a reconocer que posee toda la riqueza de la interacción humana. La homosexualidad promiscua, el sadomasoquismo, el fetichismo, la transexualidad y los encuentros que traspasan la barrera generacional son todavía vistos como horrores incontrolados incapaces de incluir afecto, amor libre, gentileza o trascendencia.

Este tipo de moral sexual tiene más en común con las ideologías racistas que con la verdadera ética".

Gayle Rubin, Antropóloga, "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad" en Carole S. Vance, "Placer y Peligro". Revolución S.A, 1989.

Placer y/o Deseo

"Al fin y al cabo, la lección más significativa del psicoanálisis, después de reivindicar el deseo y el sexo como aspecto esencial de lo humano, ha consistido en mostrar las infinitas transformaciones y distorsiones simbólicas que sufre esa energía pulsional, desarrollando toda una semántica del deseo que constituye en definitiva, la manifestación cultural más profusa de la sexualidad. El deseo no sólo busca el placer en su objeto directo; también se refracta en las múltiples conductas simbólicas que relacionan a los seres humanos entre sí".

Nelly Schnaith, Filósofa, "Las Heridas de Narciso". Catálogos, 1990.

"Existe otro goce posible para las mujeres. El de la eflorescencia de todo su cuerpo y de su expansión por todo el espacio. El goce que no sólo se produce de forma localizada y casi a pesar, o contra, el cuerpo. El goce en que todo el cuerpo se hace sexo, y no exclusivamente en el orgasmo. En el que desaparece la distinción cuerpo/sexo. Y para el cual resultan un poco irrisorias las sabias técnicas de producción del placer...".

Luce Irigaray, Filósofa y Psicoanalista, "El Cuerpo a Cuerpo con la Madre". LaSal, 1985

"Me temo que después de la revolución feminista las relaciones sexuales "correctas" consistirán en darnos la mano y sentarnos todos en corro hasta que nos quedemos simultáneamente dormidos".

Carlín Meyer, Profesora de Derecho, "Defending Pornography", citado por J. A. Herrero en "Feminismo y Pornografía", Claves de Razón Práctica nº 63. Junio, 1996.

"¿Qué no se ha dicho sobre esta sociedad burguesa, hipócrita, pudibunda, avara de sus placeres, empeñada en no reconocerlos ni nombrarlos? ¿Qué no se ha dicho sobre la pesada herencia que ha recibido del cristianismo -el sexo pecado-? ¿Y sobre la manera como el siglo XIX ha utilizado esta herencia con fines económicos: el trabajo antes que el placer, la reproducción de las fuerzas antes que el puro gasto de energías? ¿Y si todo esto no fuera lo esencial? ¿Y si hubiera en el centro de la política del sexo unos mecanismos muy diferentes, no de rechazo y ocultación, sino de incitación? ¿Y si el poder no tuviera como función esencial decir no, prohibir y castigar, sino ligar según una espiral indefinida la coerción, el placer y la verdad".

Michel Foucault, Filósofo, "L'Occidente et la Verité du Sexe". Le Monde, 5/11/1976

Seducción

"Ahora bien, sólo la seducción se opone radicalmente a la anatomía como destino. Sólo la seducción quiebra la sexualización distintiva de los cuerpos y la economía fálica inevitable que resulta".

Jean Braudrillard, Sociólogo y Filósofo, "De La Seducción". Cátedra, 1981.

Pornografía

"La pornografía es un rasgo de nuestra cultura, y no sólo el negocio de los pornógrafos (...) Hay una transición imperceptible de la pornografía dura a la blanda, y de ahí a los anuncios comerciales, a la literatura y al arte (...) La historia de la representación (el discurso, la literatura, las artes) es la historia del género masculino representándose a sí mismo, representando su poder y su supremacía (...) Como autores de la cultura que son los hombres, asumen la voz, pintan los cuadros y escriben los libros para ellos y para otros hombres sobre las mujeres. El escenario pornográfico no es más que la representación condensada de las relaciones entre hombres y mujeres".

Susanne Kappeler, Profesora de Literatura, "Pornography: The Representation of Power", citado por J.A. Herrero en "Feminismo y Pornografía", Claves de Razón Práctica nº 63. Junio, 1996.

Diferencia

"La política de las mujeres encara el problema de las relaciones con los hombres, no como problema sociológico o psicológico, sino radicalmente como pregunta en torno al deseo, a la diferencia sexual y a la relación de ambos con el dominio.

(...) Algunas de nosotras han adelantado la idea de que no hay mediación posible de la diferencia sexual. ¿Qué quiere decir? Ciertamente, no que entre una mujer y un hombre de carne y hueso no pueda haber un "médium", como el proyecto de vivir juntos o de tener uno o más hijos o creer en el mismo dios o colaborar en un objetivo común o pasar juntos unas vacaciones. Pero sea el que sea, el "médium" será siempre parcial, dejará siempre fuera algo

esencial, a causa de la diferencia de ser mujer/ hombre. Todas las diferencias, decimos nosotras, son mediables, al menos en teoría, ya sean de cultura, de carácter, de intereses, de edad, excepto ésta: la diferencia sexual es, digamos, irreductible, porque es una diferencia del cuerpo en su insuperable opacidad. Por eso es errónea la respuesta de la complementariedad entre mujer y hombre; puede haber complementariedad, pero limitada.

(...) Todos los días, si se lee los periódicos, especialmente los de izquierdas, una mujer se ve reducida a no tener otra meta, otra medida, que la igualdad con el hombre... No gracias; tenemos otras medidas en la cabeza".

Francesca Graziani y otras, "El Final del Patriarcado", El Viejo Topo, Mayo 1996.

"Oda al Pene:

No es posible tener muy buena opinión
de un órgano membranoso
que se pliega y se despliega
sin tener en cuenta
la voluntad de su dueño".

Cristina Peri Rossi, Escritora, "Aquella Noche". Lumen, 1996.

"Siendo la mujer entera y únicamente sexual, y extendiéndose esta sexualidad a todo el cuerpo, aunque en algunos puntos sea *más marcada* que en otros, todas las mujeres, sin excepción, se sienten en coito continuo, en todo el cuerpo, en todas partes y en todas las ocasiones. Lo que normalmente se llama coito es sólo un *caso particular* de máxima intensidad. La prostituta *quiere entrar en coito con todo*, y por ello coquetea también cuando está *sola e incluso ante objetos inanimados*, ante un arroyo, ante un árbol; la madre, en cambio, quiere ser *preñada* por todas las cosas continuamente y en todo su cuerpo (...) Todo aquello que una vez ha impresionado a una madre, continúa impresionándola, según la intensidad de la impresión -el coito que conduce a la concepción es sólo el más intenso de estos acontecimientos y su influjo sobrepasa el de otros- *y todo se transforma en padre de su hijo* (...) Por eso la paternidad es un miserable engaño".

Otto Weininger, Ensayista, "Sexo y Carácter". Península, 1985.

Convivencias

"...En los países nórdicos más del 50% de los niños son hijos de madres solteras... Es curioso comprobar cómo los hogares postmodernos de los países nórdicos están regresando a pautas familiares que yo mismo pude constatar hace veinte años, por ejemplo, en el medio rural gallego: abuelas, madres, hijas, nietas conviviendo mientras sus hombres adultos estaban fuera del hogar".

Emilio Lamo, Sociólogo, "¿Nuevas Formas de Familia?", Claves de Razón Práctica ng 50. Marzo, 1995.

"Es de suponer que la constitución de la familia estuvo vinculada a cierta evolución sufrida por la necesidad de satisfacción genital: ésta, en lugar de presentarse como un

huésped ocasional que de pronto se instala en casa de uno para no dar por mucho tiempo señales de vida después de su partida, se convirtió, por lo contrario, en un inquilino permanente del individuo. Con ello, el macho tuvo motivos para conservar junto así a la hembra, o, en términos más genéricos, a los objetos sexuales; las hembras por su parte, no queriendo separarse de su prole inerte, también se vieron obligadas a permanecer, en interés de ésta, junto al macho más fuerte”.

S. Freud, “El Malestar en la Cultura”. Biblioteca Nueva, 1974.

“Es frecuente la opinión que asegura que el temor al matrimonio proviene en ciertos casos de que uno teme que los hijos le hagan pagar más adelante los pecados en que uno mismo ha incurrido con sus padres (...) Tengo que decir que un hijo como yo, mudo, insensible, seco, caído, me resultaría insoportable (...) El obstáculo principal que se opone a mi matrimonio es no obstante la convicción -que ya nadie puede modificar- de que el sostenimiento de una familia y su dirección implican obligadamente, lo que he reconocido en ti, y necesariamente todo junto: lo bueno y lo malo, tal como se da en ti de manera orgánica, compacta, es decir, fortaleza e ironía frente a los otros, salud y cierta desmesura, soltura de palabra y reserva, autoconfianza e insatisfacción con los demás, dominio del mundo y despotismo, conocimiento del prójimo y desconfianza ante él”.

F. Kafka, Escritor, “Carta al Padre”. Edaf, 1981.

“(…) - Mi madre y mi padre, los demás te aguantan dos putadas.
- Tienes suerte...
- ¿Suerte?, tienes unos padres que te responden, otros se cansan.
(…) - A mi me dijeron: “sino vas al proyecto no vengas a casa”...
(…) - Mi padre me dijo: “ésta es la última vez”... pero luego es el primero en ayudarme.
- Hay quien le levanta la mano hasta a su madre
- Susana decía que no tenía familia pero ahora le han respondido, ha salido del hospital y se ha ido a Madrid con su hermano, a su casa.
- Algunas veces sería bueno que los padres no ayudaran tanto, igual se salía más de esto”.

E. Irazabal, J. Serrano y T. Yago, “Prostitutas Drogodependientes ante el Sida”. Centro de Estudios Sociosanitarios, 1991.

Padre. Madre

“Ahora resulta claro, y terriblemente actual, por qué Hannah Arendt considera al padre de familia como el gran criminal del siglo XX. Literalmente, «su asidua dedicación al bienestar de la familia y su solemne determinación de asegurar a su mujer y a sus hijos una vida cómoda» parecen constituir apreciables virtudes. Y lo son, en la esfera privada. Pero se convierten en vicios devastadores cuando cesan de constituir uno de los aspectos de su existencia y ocupan todo el espectro. Esta pasión dominante convierte al padre de familia en un Don Juan del consumo, atrapado por la voluntad de poseer, poseído por el fanatismo banal de los objetos masificados, y por tanto extraño a cualquier tipo de compromiso civil... «preparado a sacrificar por la jubilación, por el seguro de vida y por la seguridad de su mujer

e hijos sus propias creencias, su propio honor y su propia dignidad humana... La única condición que ponía entonces era la de no ser considerado responsable de lo que hacia»".

P. Flores D'Arcais, Ensayista, "Hannah Arendt", Claves de la Razón Práctica nº 65. Septiembre, 1996.

"La llegada de un hijo por el contrario, introduce a la madre en los laberintos de una experiencia poco común: el amor por el otro. No por sí, ni por un ser idéntico, ni mucho menos por un otro con el que me fusione (pasión amorosa o sexual). Es un lento, difícil y delicioso aprendizaje de la atención, de la dulzura, del olvido de sí. Realizar este trayecto sin masoquismo y sin aniquilación de la personalidad afectiva, intelectual, profesional, parece ser el reto de una maternidad desculpabilizada. Se convierte en una creación en el sentido más fuerte de la palabra..."

Julia Kristeva, Lingüista y Psicoanalista, "Las Nuevas Enfermedades del Alma". Cátedra, 1995.

"Ser madre significa en nuestra cultura adaptarse a un patrón ideal: mujer abnegada, competente, serena. Ya desde el embarazo las mujeres deben adaptarse al estereotipo de mujer feliz que jamás estuvo tan hermosa.

(...) Las teorías psicológicas sobre el apego han contribuido a reforzar una imagen de la maternidad que está de acuerdo con ese estereotipo ideal del que hablábamos al principio. Este estereotipo ejerce una fuerte presión sobre las mujeres que las obliga, en primer lugar, a desear ser madres y señala con el dedo a aquéllas que no pueden o no quieren serlo. Por otro lado, el choque entre el retrato mítico de ser madre y las variadas y problemáticas realidades que afrontan diariamente, hace que surja en ellas sentimientos de ansiedad y culpa.

(...) No hay escapatoria: cuando los hijos planteen problemas, ella misma se atribuirá la culpabilidad".

Amparo Moreno, psicóloga, y Pilar Soto, psicóloga, "La Madre Feliz: el Regreso de un Mito", Viento Sur nº 16. Julio/Agosto, 1994.

"Madre Suficientemente Buena:

Este término se emplea para describir la dependencia propia de la primera infancia. Implica que en todos los casos los cimientos de la salud mental debe de ponerlos la madre, quien, en caso de ser sana, la tiene como para atender a las necesidades de su bebé a cada minuto. Lo que el bebé necesita, y lo necesita absolutamente, no es ninguna clase de perfección en el quehacer materno, sino una adaptación suficientemente buena, que es parte integral de una relación viva en la que la madre se identifica temporalmente con su bebé. Para poder hacerlo en el grado necesario, la madre necesita estar protegida de la realidad externa, modo de poder gozar de un periodo de preocupación, siendo el bebé el objeto de su preocupación".

Donald W. Winnicott, Pediatra y Psicoanalista, "Exploraciones Psicoanalíticas I". Paidós, 1981.

